

FRATE VENTO

Yo sé que ha silbado a la oreja del lobo
la oración de Francisco
ahuyentando al demonio.

que ha sido de abstrusas formas escultor,
que ha acunado mares en reposo
y que le ha irritado hasta el furor,

recibiendo escupitazos de su boca.
Y ha jugado entre las vergas del velero
mimando su elegancia prodigiosa.

Ha contado las arenas del desierto
acostándose en las dunas ardorosas.
Se ha atrevido a ser casamentero

llevando las ingravidas semillas
a las mejores tierras,
aunque algunas se ahogaron entre espinas.

Desgarra o da formas espirales
a las nubes más negras y sombrías
o empuja los blancos algodones celestiales.

Roba al eucalipto sus perfumes
o se abanica en las aspas del molino
y refresca la piel, si baja de las cumbres.

Asusta levantando las faldas a Preciosa,
enreda sus cabellos y muerde sus mejillas,
lanzándose a aventuras escabrosas.

Eres tú viento, tú conduces
el aeróstato seguidor de riesgos y emociones
disfrazado de impólutos gallardetes azules.

Cuando subes al cielo en torbellino
y tejes la red de tus mil nombres,
eres tan solo un viento, el viento fraticida

que destruye, arrasa y sin piedad trocea
para que luego el hombre paciente y obstinado,
empiece de nuevo su tarea.

Gabriela Porcel de Gayá